

Domingo 5 de Pascua-A

“Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida”

Después del domingo de las vocaciones, el calendario querido por el Concilio, ha establecido el domingo de los ministerios, el de la imposición de manos a los diáconos.

La institución de este ministerio, o de este servicio, es el resultado de un conflicto: las viudas de lengua griega eran más olvidadas que las de los hebreos. Eso nos recuerda que la mezquindad humana y el racismo existían en la Iglesia primitiva incluso si *“la multitud de los que se habían adherido a la fe había un solo corazón y una sola alma”* (Hechos de los Apóstoles 4, 32). He aquí un motivo de consuelo: las participaciones injustas no datan de hoy.

El Evangelio nos lleva a la última comida del Señor, en el momento en que acaba de predecir la traición de Judas y la negación de Pedro. El instante es dramático. Jesús anuncia su salida y los discípulos no entienden todavía: *“Señor, no sabemos siquiera a dónde vas, le pregunta Tomás; cómo vamos a conocer el camino?”*

En su respuesta, Jesús evoca el Nombre divino, el célebre “Yo Soy” revelado a Moisés en Horeb, en la zarza ardiendo (Éxodo 3, 14-15): Dios es el único ser absoluto y necesario, la única fuente de todo lo creado. *Egô eimi*, YHWH, es el nombre bajo el cual los Masoretas (1) escribieron las vocales de la palabra *Adonai* (mi Maestro), para acordarse de que era preciso sustituirlo por el nombre de Yahweh en la lectura pública.

Se hallan las palabras *egô eimi* una veintena de veces(2) en san Juan: Yo Soy... el buen pastor; la puerta de las ovejas; la viña; la viña verdadera; el pan de vida; la luz del mundo, la resurrección y la vida; el camino, la verdad y la vida; el Mesías, el Hijo de Dios. En el sentido absoluto: *“Entonces sabréis que yo soy Jesús”* y *“antes que Abrahán fuese, Yo existo.”* Los guardias venidos para arrestar a Jesús en Getsemaní caen en tierra al escuchar el Nombre divino (Juan 18, 66).

Como en tiempos de Moisés en la travesía del desierto, con sus miserias y sus debilidades, el pueblo de Dios sólo es uno en marcha. Por el camino, que es Cristo resucitado, nadie debe instalarse ni detenerse, ya que la misma Iglesia está en marcha.

(1) Los exegetas judíos que han creado las vocales con caracteres hebreos, hacia el año 800 de nuestra era. Se ha leído a veces: Jehová, sin duda por error. *Adonai* significa: mi Señor.

(2) No se puede tener cuenta exacta ya que el sentido de las palabras *egô eimi* (yo soy) varía según los contextos.

P. Felipe Santos SDB